



Aproximaciones a la migración popular venezolana

Andrés Antillano, Chelina Sepúlveda,
Carla Chacón y John Dávila

Aproximaciones a la migración popular venezolana

Andrés Antillano, Chelina Sepúlveda, Carla Chacón y John Dávila*

A pesar de la magnitud de la migración venezolana y de la relevancia que ha adquirido en la opinión pública en todo el hemisferio, son pocos los trabajos rigurosos en los que se ha intentado comprenderla. La novedad del fenómeno y la primacía de multilaterales y ONG en el tratamiento del tema—con frecuencia atravesado por una lectura sobreesimplificada e instrumentalizada— han contribuido a su opacidad e incomprensión.

Estas lecturas dominantes tienden, entre otros puntos, a presentar una imagen de la migración como homogénea y uniforme, desdibujando clivajes esenciales para entender su complejidad. En tal sentido, en este trabajo nos proponemos una aproximación a lo que hemos denominado la *migración popular venezolana*, definida por su origen popular y por

darse entre sectores sociales marcados por la exclusión, por un cierto predominio masculino y por concentrarse en la franja etaria de entre 18 y 35 años. Se trata de una migración sur-sur, que tiene como destino los países vecinos de la región, con desplazamientos por vía terrestre, usando medios precarios y con frecuencia por etapas. Una migración circular, pendular y transnacional, que no rompe del todo los vínculos con la comunidad de origen. Los migrantes retornan con frecuencia, por periodos variables, para luego volver a migrar, y se desplazan continuamente por distintos destinos, impulsados por los cambios en los mercados laborales, las regulaciones y el movimiento de sus redes sociales, alimentando sobre todo economías informales e ilegales en los países de destino, como mano de obra barata.

Portada: Alejandro Ramírez.

* Andrés Antillano es profesor de la Universidad Central de Venezuela (UCV); Chelina Sepúlveda es investigadora del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) y profesora de la UCV; Carla Chacón y John Dávila son investigadores de IDEA.

Para esto, completamos 45 entrevistas a migrantes y sus familiares, realizamos observación de campo en las comunidades de origen y de destino, dialogamos con dirigentes sociales, periodistas, expertos, autoridades, miembros de entidades de atención y otros informantes clave, y revisamos documentos, informes y otros datos secundarios. Además del trabajo en Venezuela (en Caracas y la frontera), realizamos entrevistas y observación en las poblaciones colombianas de Cúcuta y Villa del Rosario (La Parada), en Norte de Santander; Saravena, Arauca y comunidades rurales en el departamento de Arauca, y Medellín, así como un par de entrevistas por medios remotos en Ecuador y México.

Los que migran

Los sujetos de nuestro estudio migraron entre 2016 (aunque con algunos intentos fallidos poco antes) y mediados de 2021. Los primeros en irse son hombres jóvenes que se desempeñaban, hasta poco antes de su partida, como empleados asalariados de la administración pública o la empresa privada. Luego partieron trabajadores por cuenta propia que no pudieron lidiar con la contracción económica, amas de casa (o mujeres sin actividad económica o ingresos formales) y, finalmente, familias enteras o miembros rezagados de familias migrantes. Ellos provienen de barrios populares y periferias empobrecidas de las grandes ciudades, de sectores populares de ciudades intermedias y de pueblos y asentamientos rurales. En su mayoría, incluso en los casos de familias migrantes, no superan los 40 años de edad.

Sobre sus motivos, nuestros sujetos señalaron principalmente la insuficiencia de los ingresos, la carestía y el desabastecimiento, el alto costo de la vida, la carencia de empleo con un salario adecuado, la falta de perspectivas y expectativas de una vida mejor. Algunos adujeron razones instrumentales, como comprarse una casa, un carro o cualquier fin acotado. Buena parte tiene como expectativa conseguir suficiente dinero para regresar, establecer un negocio o mantenerse por un tiempo sin mayores presiones en el país. Algunos tienen como principal propósito enviar dinero a su familia o, incluso, mantener una actividad económica en su comunidad de origen con sus ingresos en el lugar de destino.

Los primeros viajeros explicaron su decisión porque los salarios no eran suficientes y por el desabastecimiento, mientras los más recientes se refirieron al alto costo de la vida y la falta de oportunidades. Aunque se trata de una muestra pequeña y no representativa, podríamos proponer como hipótesis que las primeras oleadas de migración popular estuvieron impulsadas por la erosión del salario y del trabajo formal (en efecto, entre los sujetos entrevistados, pocos de los que migraron en esos primeros años vivían de la economía informal, a diferencia de los que migraron en tiempos más recientes); mientras que la segunda ola se daría por dinámicas de exclusión mucho más severas, que limitan otros mecanismos y fuentes de ingresos informales, incluyendo las ayudas de familiares migrantes.

De acuerdo a los testimonios recopilados, muchos de los primeros desplazamientos fueron facilitados por los viajes subsidiados por el

Estado (por medio del sistema Cadivi¹, vigente hasta 2016), que permitió a los futuros migrantes explorar potenciales destinos y mercados laborales, así como construir redes iniciales para su inserción. Las redes familiares en los países de destino operaron de manera similar en el caso de los descendientes de migrantes retornados. Otro mecanismo pareciera ser el de las personas que se dedicaron al comercio legal y sobre todo al contrabando (*bachaqueo*) con países vecinos. Pero en los años posteriores, el número de familiares, amigos y conocidos en los lugares de destino es lo suficientemente importante como para que puedan funcionar como redes y nichos para la recepción de los nuevos migrantes. Todos nuestros informantes dieron cuenta de una cantidad significativa de familiares y amigos cercanos en el exterior, a diferencia de lo que ocurría en el caso de los primeros desplazamientos. Es decir, se han instalado redes sociales y familiares que, por su densidad, permiten una rápida inserción de los recién llegados.

¿Cómo migran?

La migración popular es una migración sur-sur (aunque la frontera norteamericana pareciera haberse incorporado últimamente como destino de creciente interés), que se dirige fundamentalmente a países suramericanos, por vía terrestre, a través de un viaje por tramos, con medios precarios y riesgosos.

En muchas ocasiones, los sujetos entrevistados debieron vender propiedades o conseguir

dinero prestado para emprender su viaje. Más recientemente, algunos reciben dinero de familiares ya asentados en el exterior.

En algunos casos, sobre todo los relacionados con dinámicas de trata y explotación laboral, el financiamiento de la travesía corre por cuenta del empresario que contrata la mano de obra migrante.

Me llamó una amiga [que trabaja de prostituta en Colombia] diciéndome para irme para allá... Mandan el pasaje de allá para acá. El dinero para llegar a Cúcuta. De ahí nos pagaban un hotel y ahí nos buscaban... Al llegar nos pagaban el arriendo. [Teníamos que] conseguir cinco amigas para llevarlas y allá nosotras teníamos que trabajar y después pagar esos reales, y después nosotros teníamos que salir a trabajar... para pagar el arriendo, [pagar] lo que ellos nos están pagando y después para nosotros. Imagínate, voy a ir a trabajar para ellos, porque ni para mis hijos para depositarles.

Aun así, el viaje se realiza en condiciones precarias, recorriendo grandes tramos a pie, atravesando trochas ilegales, usando transportes informales y vías clandestinas.

Mi padrino cuadró con un *trochero*. Los llaman “asesores”. Le pagó y pasé la frontera. Por el río... Todo el trayecto estaba acordado desde aquí. Él, el asesor, cuadró todo eso. Ya él estaba relacionado ahí. “Vengo de parte de fulano” y entonces

1 La Comisión Nacional de Administración de Divisas (Cadivi) fue un organismo venezolano, encargado de administrar las divisas a los ciudadanos (compra y venta de dólares y euros) bajo ciertas condiciones y limitaciones, controlando el libre acceso a la moneda extranjera.

nos dejaban pasar. En Cúcuta me metieron en una casa, una casa de vecindad, pero adentro había un estacionamiento de autobuses. El asesor me dijo: “quédate aquí, que aquí no te va a pasar nada... si tú sales de aquí, si te agarran, eso ya es cosa tuya, pero aquí no va a entrar Migración, puedes estar tranquilo”. Allí había otros venezolanos indocumentados.

Los recorridos son por etapas, en ocasiones paran en algún lugar, durante periodos variables de tiempo, mientras se logra reunir el capital suficiente para continuar el trayecto. Pero, con frecuencia, el destino es impreciso, por lo que las paradas pueden ser indefinidas y los cursos del viaje, cambiantes. De hecho, lo más común son los cambios continuos de rumbo, sin un plan determinado, siguiendo las variaciones del mercado de trabajo, las redes sociales de apoyo y, en menor medida, los marcos normativos que regulan la migración y los medios de desplazamiento.

En la madrugada salió un autobús. Ese nos dejó en otro terminal, como a un día de distancia. Ahí tomamos otro autobús que se fue por unos voladeros, caminos de tierra, sin pavimentar. Agarró monte. Ese autobús nos llevaba de ahí, de Colombia, hasta cerca [de] la frontera de Ecuador. Pasé tres días viajando sentado en el pasillo, sin poder comer porque no podíamos ir al baño ni había ninguna parada. Todos éramos indocumentados... Llegó un momento en que la Policía paró ese autobús y el policía sabía que llevaba puros indocumentados. “¿Cuántos indocumentados llevas?”, le preguntó al chofer. Le dijo que llevaba 60. Pagó un billete

y seguimos. Ese autobús nos dejó en un punto y tuvimos que tomar otro autobús local para la frontera... pero nos bajaron por no tener pasaporte... Un guardia nos quería deportar... Pasamos la frontera de Ecuador por un camino que no estaba vigilado... un sitio clandestino... Compré pasaje en el terminal [en Ecuador]. Me vendieron el pasaje más caro porque no tenía documentos. En Ecuador tomé dos autobuses. En la frontera de Perú me trataron muy mal. Había una cola kilométrica para sellar. Pero me encontré de nuevo con mi padrino, que no veía desde Cúcuta. Ahí fue que, después de siete días, pude comer, ir al baño, bañarme. Luego de pasar a Perú agarré otro autobús para Lima. ¡Imagínate! Esa fue la primera vez que pude viajar sentado cómodamente, no parado o sentado en el pasillo. Gasté en total unos 250 dólares.

Además de esta migración itinerante, son comunes las migraciones circulares: el migrante regresa a su comunidad de origen por periodos variables, por distintos motivos y con diferentes propósitos. En nuestras entrevistas pudimos identificar algunos patrones.

Retorno por dificultades en el lugar de destino. Varios de nuestros entrevistados decidieron regresar por los inconvenientes para mantenerse en su lugar de destino, debido a factores como el costo del arriendo, las travas para conseguir un trabajo adecuado o un salario suficiente, la imposibilidad de acumular dinero para enviarlo a sus familiares en Venezuela, etc. Paradójicamente, muchos migrantes que entrevistamos no podían regresar debido a sus escasos ingresos, que apenas les daban para subsistir,

pero no para costear el viaje de regreso, o por temor a que les reprocharan su fracaso migratorio. Las rupturas sentimentales o experiencias traumáticas, como robos y agresiones, también pueden precipitar el regreso.

Retorno luego de haber acumulado suficiente capital. Otros, por el contrario, deciden retornar una vez logran hacerse de suficientes ahorros para sostenerse en el país de origen, adquirir algún bien (sobre todo un vehículo o una casa) o tener el capital inicial para un pequeño negocio. La diferencia del costo de vida entre el país de destino y Venezuela (que ha disminuido drásticamente en los últimos dos años), aun con bajos ingresos por un trabajo poco calificado, permitía acumular el capital suficiente para subsistir en Venezuela por un buen tiempo, o comprar bienes imposibles de adquirir con los salarios en el mercado laboral local.

Migrantes con varios ciclos de idas y venidas. Esta diferencia entre costos y salarios en los países de origen y Venezuela, junto con la informalidad y la dificultad para acceder a trabajos estables y una residencia legal, favorecen estrategias itinerantes y circulares. Los migrantes trabajan un tiempo fuera, ahorran y regresan al país, para luego volver a partir una vez agotan sus ahorros, o no consiguen insertarse en el mercado laboral local, o no perciben ingresos suficientes para sostenerse describiendo varios ciclos.

Deportaciones o problemas legales. El vencimiento del plazo legal de permanencia, los problemas para formalizar la residencia o las

deportaciones obligan a los migrantes a retornar, temporal o definitivamente, a su lugar de origen.

Temporeros. Hay una movilidad impulsada por el trabajo transnacional temporal, asociado a los ciclos de algunos cultivos (aunque no se puede descartar otro tipo de actividades cíclicas distintas a las agrícolas, como el turismo o la construcción), que puede demandar mano de obra suplementaria para actividades como la recolección. Conocimos migrantes temporeros que se dirigían de zonas rurales empobrecidas del occidente del país hacia los cafetales en Santander, Colombia. La participación en la cosecha de coca, en la región de Catatumbo, Sierra Nevada, e incluso más lejos, al sur de Colombia, es aún más masiva y significativa; esta actividad convoca a miles de temporeros, sobre todo de las regiones fronterizas cercanas (Táchira y el sur del lago de Maracaibo), para las operaciones manuales de recolección (*raspado*) de la hoja de coca, que son particularmente duras y peligrosas. Estas labores coinciden en que requieren gran cantidad de trabajadores, debido a que no pueden ser tecnificadas, y la migración venezolana ofrece mano de obra abundante y barata, lo que baja los costos de producción.

La circulación migratoria transnacional puede verse favorecida por programas gubernamentales dirigidos a migrantes y por los marcos normativos de los países de destino. Por ejemplo, dentro del programa “Vuelta a la patria”², de acuerdo a datos proporcionados por un investigador consultado, el 30%

2 Este es un programa de repatriación implementado por el gobierno venezolano en 2020, para brindar apoyo en el traslado de migrantes que requieren o aspiran a retornar al país.

de una muestra de retornados encuestados expresó su disposición para volver a migrar en el corto plazo. Es decir, los esfuerzos gubernamentales para el retorno de migrantes son incorporados en las estrategias migratorias circulares, pues facilitan y abaratan los ciclos de retorno y partida. De igual manera, tanto las restricciones legales como las políticas de regularización pueden interactuar, favorecer o reconducir sus efectos por la migración circular. Algunos de nuestros entrevistados preferían eludir potenciales procesos de regularización porque les impedían regresar al país durante un tiempo. Otros agotaban su tiempo de permanencia legal, o incluso buscaban ser expulsados, para regresar. Con frecuencia, los plazos legales funcionan como un corte temporal que modula los ciclos de regreso. Junto con la informalidad laboral, la migración circular reduce la cobertura de los programas de regularización que pretenden normalizar y fijar a la población migrante.

Esta migración “deslocalizada”, que incluye a la migración “itinerante”, la circular y las modalidades de migración pendular en torno a las fronteras, puede ser entendida como efecto de las dificultades para establecerse permanentemente en el lugar de destino, sea por condiciones materiales (el costo de la vida, la vivienda o el acceso a servicios básicos), legales (restricciones e inconvenientes relacionados con la regularización) o incluso sociales (animadversión, xenofobia). Esto podría considerarse un rasgo de una migración “joven”, que aún no logra consolidarse, por lo que habría que esperar que este tipo de movilidad remita a medida que pase el tiempo. La migración popular implica insertarse con éxito y establecerse de manera permanente.

Una lectura distinta apuntaría a factores de orden más estructural y permanente, relacionados con las características de los mercados de trabajo, los nichos económicos en que se inserta de manera preferencial la migración popular venezolana (a diferencia de la migración profesional, por ejemplo), así como la manera en que estas fuerzas estructurales interactúan y moldean la naturaleza de estos flujos poblacionales.

Las economías informales en que ingresan los migrantes suponen ajustes continuos y alta rotación de mano de obra, a la vez que, ante la precariedad, la competencia y los bajos salarios, los trabajadores migrantes se desplazan en búsqueda de mejores condiciones laborales. Un mercado laboral cambiante y precario favorece la migración continuada como estrategia de inserción y adaptación. También, al operar como fuerza laboral transnacional, flexible y móvil, como suministro continuo de mano de obra, la migración popular permite el crecimiento de esta economía y una mayor acumulación de excedentes en los sectores que se nutren del trabajo migrante.

Un factor coyuntural que podría haber favorecido la movilidad pendular y circular es la diferencia del costo de la vida en los países de destino y Venezuela, al menos hasta mediados de 2020. Durante los primeros años, el rendimiento de las divisas obtenidas en otros países de la región hacía atractiva la inversión de los magros ingresos de los migrantes en el mercado venezolano. Como señalan varios testimonios recogidos, un migrante podía trabajar durante un tiempo por un salario que apenas le permitía sobrevivir en el lugar de destino, pero era suficiente para enviar unas

pocas remesas a su familia y que esta pudiera aliviar sus condiciones de vida; incluso ahorra para regresar al país, vivir con cierta holgura por unos meses, comprar alguna propiedad o iniciar un negocio. Sin embargo, la elevación de los costes de vida en Venezuela ha ido reduciendo esta diferencia, haciendo que los escasos ingresos del trabajo migrante no tengan el mismo rendimiento en la economía local. Esto probablemente reducirá los continuos ciclos de retorno al país, y favorecerá la sustitución de las remesas por el reagrupamiento familiar en el lugar de destino o el regreso definitivo de grupos de migrantes.

El desplazamiento de venezolanos por toda América del Sur, en todas las direcciones, genera una economía multimillonaria basada en la propia movilidad. “Los venezolanos son los que mueven la economía. Aquí en Colombia, en Ecuador, en Perú. Una semana cerrada, el pasaje cuesta 80 mil pesos para Bogotá. Una semana abierta, el pasaje vale 130”, de esta manera ilustra un “asesor de viaje” el peso de la movilidad de los migrantes en la economía local; esto, a partir de las oscilaciones entre semanas con restricciones de movilidad por la pandemia y semanas flexibles, cuando la movilidad de migrantes aumenta.

Se trata de una economía sumergida soportada en la propia movilidad, en la que se articulan pasos ilegales, redes de tráfico de personas, transportes legales, informales e ilegales, alojamiento, comercio y servicios ofrecidos a los migrantes en tránsito, sistemas de transferencias monetarias que permiten a los viajeros recibir dinero de familiares para continuar sus desplazamientos, extorsiones de grupos ilegales y de cuerpos de seguridad,

casas de cambio en regiones fronterizas, trámites de documentación.

Una red, en su mayor parte descentralizada, pero que cuenta con la participación crucial de empresas legales y estructuras de crimen organizado, permite poner a un viajero en la frontera en cualquier lugar del continente. La cadena empieza con los “trocheros”, que llevan a la gente a través de los pasos ilegales (terrestres o fluviales). Los “asesores de viaje” (que generalmente también son “trocheros” u operan en combinación con estos) captan clientes en tránsito y los ayudan con el papeleo, cuando se requiere, a comunicarse con sus familiares, a entrar en contacto con casas de cambio o agencias de giros, para obtener dinero para continuar su viaje, a abordar el transporte que los llevará al destino solicitado, bien sea a través de empresas legales de buses, transportes ilegales (cuando se trata de evitar los controles por falta de documentos o pasar fronteras de manera ilícita) o informales (que no cuentan con las condiciones ni la autorización para transportar pasajeros).

En una visita de campo a una zona de alto tránsito de migrantes venezolanos, en la frontera colombiana, pagamos el doble del costo del pasaje formal para ser transportados por más de cinco horas (nuestros compañeros de viaje debieron afrontar unas 16 horas más), en un vehículo pequeño, diseñado para cuatro pasajeros, donde viajamos ocho personas más el chofer, eludiendo las alcabalas y los controles de tránsito. Otro informante nos contó cómo, poco antes de que el autobús que lo transportaba, junto con un grupo de venezolanos ilegales, llegara a la frontera, se desvió a una ruta secundaria donde sujetos

desconocidos cargaron el vehículo con alijos de aspecto sospechoso.

En la misma línea, un floreciente mercado inmobiliario para venezolanos, en las áreas populares de las ciudades que reciben migración, se nutre de la especulación, los prejuicios y el continuo flujo de recién llegados. Que el acceso a la vivienda esté fuertemente restringido por la disponibilidad y la xenofobia favorece el cobro de alquileres leoninos que aumentan la asfixia de los migrantes.

Mercados de trabajo

Casi la totalidad de los sujetos de nuestra muestra trabajan en la economía sumergida, en actividades fuera de la regulación laboral, cobrando salarios por debajo de los estándares nacionales, sin condiciones ni derechos laborales, autoempleados, en pequeños emprendimientos o en actividades ilegales. De un total de 27 migrantes de una de las comunidades de origen que estudiamos, 24 estaban empleados en trabajos por cuenta propia y precarios. Los pocos datos secundarios disponibles confirman la alta informalidad en el empleo de los venezolanos. Tribín-Uribe et al. (2020) estiman que, en Colombia, la informalidad de los migrantes venezolanos se encuentra en torno al 90%, con salarios menores a los locales, con una brecha promedio de 45%. Solo un 42% de los migrantes empleados recibe salarios iguales o superiores al mínimo legal colombiano.

Esta estructura laboral de la migración venezolana es fácilmente comprensible considerando los altos niveles de informalización de las economías de la región, así como sus

importantes tasas de desempleo. Mientras la migración sur-norte favorece una estructura dual del mercado laboral, donde los nativos ocupan los sectores formales de la economía y los migrantes son desplazados a segmentos desregulados y precarios, en el caso de la migración sur-sur, como la venezolana, los recién llegados compiten con los locales en economías altamente informalizadas. Esta estructura laboral se consolida con la coincidencia de la masividad de la migración venezolana con la crisis de los *commodities* en los países latinoamericanos, que profundizó aún más el crecimiento del sector terciario, con altas tasas de informalidad y precariedad laboral, en detrimento de los declinantes sectores primarios y secundarios.

Las restricciones legales, tal como los prejuicios y estigmas xenófobos, incrementan la dificultad para que los venezolanos accedan a empleos más estables y formales. Pero estas mismas limitaciones legales y sociales pueden ser aprovechadas por los trabajadores migrantes para revalorizar relativamente su situación laboral. Estos pueden ser contratados en negro, por empleadores que así reducen costos adicionales al salario (como seguridad social, servicios de salud, etc.) o pagan salarios más bajos, aumentando la demanda de mano de obra migrante.

Algunas características (reales o atribuidas) de los migrantes podrían contribuir a la competencia con la mano de obra local. “A nosotras nos buscan porque dicen que las mujeres venezolanas somos las más bellas y tenemos más chispas”. “Preferían trabajar con venezolanos porque uno lo que va es pendiente de trabajar, de hacer plata”.

A pesar de los altos niveles de desempleo e informalidad de los mercados laborales en que se insertan los migrantes, su participación no necesariamente afecta el empleo de la mano de obra local; no siempre compiten con esta. Algunos estudios señalan que el empleo migrante afecta especialmente a los propios migrantes. Tribín-Urbe et al. (2020) demuestran que, para el caso colombiano, la migración no tiene impacto en el desempleo general, aunque sí en algunos segmentos y sectores económicos que ocupan fundamentalmente mano de obra migrante. En otras palabras, los migrantes compiten con otros migrantes por los mismos empleos. Nuestras entrevistas confirman este hecho, como se evidencia en el testimonio de un migrante que trabajó en una mototaxi en Perú: “la vaina se puso cada vez más difícil porque había más venezolanos. Cada vez había más venezolanos en moto y menos trabajo”.

Esto nos llevaría a pensar que, a pesar de los altos niveles de informalidad y desempleo en la región, los migrantes venezolanos concurren de manera exclusiva o predominante en ciertos nichos laborales. En nuestras entrevistas pudimos identificar algunos de estos sectores, como las *economías de plataforma* (empresas de *delivery* y servicios vía internet, como Uber), negocios estéticos (salones de belleza y servicios a domicilio de manicura, peluquería, etc.), prostitución e industria del sexo en general (bares de *alterne*, *webcams*, *shows*), recolección de desechos y reciclaje, trabajo agrícola legal o en cultivos ilícitos, servicios a comunidades venezolanas (incluyendo tráfico y trata de migrantes), transporte informal, sector de servicios (restaurantes, construcción, pequeños establecimientos de

ventas, venta callejera), trabajos de cuidados y labores domésticas, reclutamiento por estructuras ilegales. La mayoría de migrantes están autoempleados o trabajan *en negro*, sin contratos ni garantías laborales.

El acceso a estos nichos estaría mediado, en buena medida, por las redes personales y las identidades de origen. Gran parte de las mujeres que entrevistamos que incursionaron en la prostitución entraron en esta actividad, independientemente de su experiencia previa, por amigas y conocidas que ya desempeñaban este oficio: “mi amiga ya trabajaba aquí en un bar. Me fue a buscar a Calabozo y me convenció de que la acompañara... Entré a trabajar en el mismo local. Nunca antes había trabajado en eso”.

Incluso, las prostitutas venezolanas parecieran officiar de reclutadoras para negocios o redes, como vimos antes. La gran mayoría de los jóvenes del barrio de Caracas donde hicimos trabajo de campo sobre la migración en su contexto de origen entraron a trabajar en un negocio de comida rápida donde ya laboraba el primero de la comunidad que emigró. Cuando él cambió de país y de oficio para dedicarse a la actividad de repartidor, sus compañeros de barrio siguieron sus pasos. Terry, un trabajador sexual homosexual, logró colocación en locales de estética de Bogotá gracias a sus redes y conocidos del ambiente sexodiverso. Conocer a otros migrantes, o el solo hecho de ser de Venezuela (o de una región particular del país), permite a algunos migrantes ofrecer diferentes servicios, incluyendo los asociados con el tráfico y la trata de personas, a otros migrantes.

Otro factor que contribuye a la selectividad de venezolanos en estos nichos y actividades específicas son las características sociales y demográficas de la migración popular. Una fuerza de trabajo abundante y desposeída, desprovista de derechos y seguridad, versátil y móvil, de bajo costo (las miserables condiciones de vida de los migrantes populares a lo largo y ancho de América Latina y el rendimiento de las remesas enviadas a sus familias en sus lugares de origen permiten “costos de reproducción” menores), constituida por hombres y mujeres jóvenes que generalmente viajan solos, desarraigada, con una alta disposición a asumir riesgos y sacrificios nutre de manera continua estos circuitos económicos que implican un gran desgaste físico y emocional, altas tasas de explotación y rotación, significativos niveles de incertidumbre y versatilidad. Nuestras entrevistas reflejaron jornadas laborales de 12 y hasta 16 horas, en condiciones particularmente duras: trabajadoras sexuales manteniendo sexo con 10 a 15 hombres al día, buhoneros vendiendo baratijas a la intemperie y con un clima inclemente, repartidores manejando motos a toda velocidad para entregar incontables pedidos a tiempo, trabajadores migrantes compitiendo implacablemente con otros migrantes para percibir unos ingresos miserables.

Vulnerabilidad

Esta suerte de “afinidad electiva”, en que las características de la migración popular y de sus contextos son mutuamente interdependientes, se asocia con una mayor vulnerabilidad de los migrantes y mayores riesgos en

sus entornos, con un grave impacto sobre esta población en términos de explotación, conculcación de derechos, mortalidad, morbilidad, violencia y victimización delictiva.

Considerando las muertes violentas y los homicidios, que pueden tomarse como una medida confiable y con bajo subregistro (a pesar de las frecuentes desapariciones, los cadáveres no identificados —generalmente de venezolanos sin documentación—, los retornados victimizados que no son registrados como venezolanos y, en el caso de la frontera, la imprecisión sobre la pertenencia territorial de los lugares de hallazgo de los cuerpos), la victimización de venezolanos revela una significativa sobrerrepresentación, al menos en las regiones fronterizas. En el departamento colombiano de Arauca, las muertes violentas de venezolanos representaron un 26% del total de homicidios en esa zona en 2020, 23% en Guajira, 21,31% en Norte de Santander, 20% en Guainía³, mientras en el Área Metropolitana de Cúcuta este porcentaje fue de al menos un 25%. Norte de Santander concentra un 23% de todos los homicidios a venezolanos cometidos en Colombia entre 2015 y 2020 (Uscategui et al., 2021).

Estas altas cifras de asesinatos, así como otras formas de victimización violenta en que los venezolanos estarían sobrerrepresentados, se asocian, al menos, a cinco patrones.

1. Limpieza social

El arribo de ingentes masas de venezolanos empobrecidos a sociedades poco acostumbradas

3 Datos de Laura Botero y Francisco Sánchez sobre la base de reportes de Medicina Legal y Forense de Colombia.

a la recepción de migración (más bien, estas mismas son expulsoras de migrantes), azotadas por la pobreza y la precariedad, con altas tasas de desempleo e informalidad, en conjunto con el papel de “empresarios morales” (medios de comunicación, políticos) que atizan las narrativas de alarma social sobre los venezolanos migrantes, contribuyen a exacerbar la xenofobia y las respuestas violentas contra las perturbaciones, reales o imaginadas, provocadas por estos forasteros. Esto parece acentuarse en las regiones fronterizas y las zonas de tránsito, donde el flujo continuo de migrantes puede producir desorden y ansiedad en la población local, generalmente desamparada por el Estado y sin acceso a medios formales de regulación. Un caso dramático y revelador fue el asesinato de dos jóvenes venezolanos en octubre de 2021, en Tibú, Norte de Santander, luego de ser denunciados (sin que hasta ahora ningún testimonio lo confirme) de intentar hurtar en una pequeña tienda local y entregados a un grupo armado que los ejecutó.

Muchos lugares de destino o tránsito de migrantes están bajo el control de grupos armados ilegales que imponen el orden a través de la violencia y la coacción, exponiendo a los recién llegados a extorsiones y retaliaciones: “los paracos nos cobraban multas a nosotras, las mujeres que trabajábamos en los locales, si salíamos en licras o con pantalones cortos”; “aquí [en Medellín] uno no puede hacer lo que le da la gana, porque llegan los combos y te ponen una multa... Si botas basura, si hay una pelea... Y si no la pagas, te metes en problemas”; “en Perú hay una zona donde no quieren a los venezolanos... mucha xenofobia... y había que pagarle al hampa para poder trabajar ahí”.

Por otra parte, las economías informales e ilegales en que suele participar la migración popular generalmente operan al margen de las reglas formales, por lo que se acude frecuentemente a la violencia para imponer regulaciones o zanjar conflictos. Una entrevistada relató cómo una de sus compañeras fue desaparecida luego de que, bajo los efectos del alcohol, se puso a pelear en el prostíbulo donde laboraban. Un par de hombres llamados por el patrón se la llevaron a punta de pistola y nunca más se supo de ella.

2. Reclutamiento y utilización por actores armados

La mayor concentración de homicidios de venezolanos coincide, al menos en el caso de la frontera colombiana con Venezuela, con algunas de las áreas de mayor crecimiento de grupos armados y de otras actividades ilegales, como los cultivos ilícitos. Expertos y fuentes locales señalan que muchos de estos grupos deben su crecimiento al reclutamiento de migrantes venezolanos pobres, que encuentran en ellos una oportunidad para percibir mejores ingresos, generalmente a costa de grandes riesgos. Los grupos que han experimentado una rápida expansión recientemente, como las llamadas disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), ubicadas en Arauca y Norte de Santander, aprovecharon los importantes flujos de migrantes empobrecidos por los territorios donde tienen presencia (en especial durante la pandemia, cuando las restricciones por el COVID-19 agudizaron la precarización y bloquearon los flujos migratorios en la región fronteriza) para acrecentar su pie de fuerza. Algo parecido habría ocurrido unos años

antes, cuando el reclutamiento de jóvenes migrantes permitió a las bandas delictivas y grupos de origen paramilitar fortalecer su control en la frontera. Grupos criminales de origen venezolano, como el Tren de Aragua⁴, han logrado establecerse en el lado colombiano ofreciendo empleos bien remunerados a los migrantes sin oportunidades en la economía legal.

Los habituales choques entre grupos rivales, como los enfrentamientos del Frente Décimo de las disidencias con grupos criminales en agosto de 2021, en Arauca, o la más reciente guerra entre esta misma estructura y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), siempre involucran un número importante de venezolanos como víctimas mortales. De igual forma, recogimos testimonios de ejecuciones de migrantes sospechosos de trabajar para grupos enemigos o cuerpos de seguridad, por ajustes de cuentas, por confusiones o que mueren en medio del fuego cruzado.

3. Participación en economías ilícitas

Los migrantes venezolanos pobres sirven como mano de obra barata para distintas economías ilegales e informales, lo que los expone a la violencia y la victimización. Es el caso del reclutamiento de venezolanos para las tareas más duras asociadas con los cultivos ilícitos de coca, donde han desplazado a los trabajadores locales por sus menores salarios.

Como mano de obra barata y disponible, se les ocupa en tareas de alto riesgo y exposición

en operaciones ilegales (mercados ilícitos, tráfico de drogas, actividades criminales predatorias, extorsión, tráfico y trata de personas) e informales (comercio callejero, prostitución e industria sexual legal, trabajo en negro en talleres y maquilas, *delivery* y economías de plataforma). Los episodios de extorsión, violencia, riñas por competencias por espacios y mercados, agresiones policiales, violencia sexual, desapariciones y accidentes, asociados a actividades en estas economías precarias y de alto riesgo, son relativamente frecuentes en los relatos de las personas que entrevistamos.

4. Redes de tráfico y trata

El tráfico y la trata han encontrado en los altos volúmenes de migrantes populares un negocio rentable, a la vez que representan una de las principales fuentes de riesgos y victimización, directa e indirecta, para ellos.

El uso de vías y medios de transporte clandestinos y precarios para el tráfico de personas, controlados frecuentemente por actores armados, propicia los accidentes y los hechos de violencia. El número conocido de migrantes muertos o desaparecidos en naufragios en alta mar podría superar fácilmente las dos centenas, y aunque se sabe de graves denuncias, no existen registros fiables de venezolanos asesinados en las trochas fronterizas con Colombia, Ecuador, Panamá (sobre todo en la peligrosa selva del Darién), Chile o Estados Unidos. El número de muertes de venezolanos en accidentes viales en las carreteras colombianas es particularmente alto, según algunas cifras.

⁴ Esta es una organización delictiva, originada en una cárcel del estado del mismo nombre, que recientemente ha ampliado sus actividades con el tráfico y la trata de migrantes.

Los testimonios recogidos a través de nuestras entrevistas dan cuenta de violaciones, extorsiones, amenazas de muerte, desapariciones y asesinatos, en manos de grupos criminales, en las trochas clandestinas por las que transitan los migrantes pobres para alcanzar el territorio colombiano. Las muertes están asociadas al enfrentamiento entre estructuras armadas por el control de estos pasos (sea por fuego cruzado o, más habitualmente, ejecuciones por haber pagado el derecho de paso a un grupo rival), por intentar evadir el pago de la extorsión o simplemente por haber violado las difusas reglas que los grupos armados imponen. Reportes de prensa no confirmados señalan la demanda de favores sexuales a las migrantes clandestinas como precio para pasar al otro lado de la frontera.

La violencia está mucho más fuertemente asociada a la trata, sea como medio de coacción y control, o como consecuencia de las actividades a las que son forzadas las víctimas. En las entrevistas que realizamos, encontramos dos patrones asociados a la trata de mujeres dentro de la industria del sexo. Por un lado están las que llegan por su propia voluntad a laborar en establecimientos de venta de sexo, pero se les obliga a trabajar para pagar las deudas contraídas por adelantos de dinero o la compra de productos. En la segunda modalidad, se le impone a la víctima la obligación de prostituirse un tiempo determinado (por lo general, dos años), para lo cual se le retiene los documentos y dinero. En ambos casos, los intentos de fuga son castigados con la muerte de la involucrada o incluso de sus familiares en Venezuela, donde operan ramificaciones de las redes asociadas con esta actividad.

Adicionalmente, los contextos y ocupaciones relacionados con la trata (trabajo sexual y mendicidad forzados, trabajo esclavo en manufacturas clandestinas, tráfico de drogas y otros contrabandos bajo coacción) suponen altos riesgos para las víctimas.

5. Mayor exposición y vulnerabilidad de la población migrante en tránsito y lugares de residencia

Las condiciones de exclusión, precariedad, inestabilidad y explotación en que migran los venezolanos pobres, así como sus posibilidades y estrategias de inserción, derivan en una mayor vulnerabilidad y exposición a peligros. Los migrantes que deben recorrer largas distancias, con frecuencia caminando o a través de medios precarios, se convierten en blancos fáciles para asaltos, violaciones y otros delitos, a la vez que están expuestos a accidentes y a las inclemencias propias de estos recorridos. Por ejemplo, en la ruta Cúcuta-Bucaramanga, que los migrantes transitan para llegar a las principales ciudades colombianas o a las rutas que los conduzcan más al sur, a diario, cientos de venezolanos pobres se ven obligados a caminar más de 200 kilómetros, a través de una estrecha carretera de montaña, sin calzada, cargando equipaje y con frecuencia con sus hijos en brazos. Ascenden a alturas por encima de los 3000 metros sobre el nivel del mar y soportan temperaturas gélidas que los amenazan con morir de hipotermia, expuestos a arrollamientos, hambre, asaltos y secuestros de grupos criminales que campean por la zona a sus anchas.

Adicionalmente, estos migrantes, por lo general, realizan los trayectos por tramos discontinuos, con paradas que pueden prolongarse

por un tiempo variable, mientras consiguen los recursos necesarios para continuar, viviendo en espacios públicos o en condiciones de extrema precariedad, ocupándose en la mendicidad o el subempleo, exponiéndose a agresiones y asaltos.

La situación de pobreza y transitoriedad que con frecuencia acompaña a la migración popular en el momento de inserción en los lugares de destino, impone a los migrantes vivir en áreas de riesgos, desprotegidas, y tener empleos precarios.

Por último, la xenofobia termina alentando y justificando ataques criminales o linchamientos contra venezolanos, así como su sobrecriminalización, la desprotección por parte de las autoridades y la ausencia de voluntad para perseguir y castigar los delitos contra ellos. Como señalan distintos trabajos (ver, por ejemplo, Uscategui et al., 2021), la impunidad y la falta de investigación, e incluso de registros confiables, marcan la respuesta de las autoridades frente a las agresiones contra los venezolanos que migran.

Referencias

- Tribín-Uribe, A. M., Adhvaryu, A., Anzola-Bravo, C., Ávila-Montealegre, O., Bonilla-Mejía, L., Castro-Fernández, J., Flórez, L., Grajales-Olarte, A., Guarín-López, A., Hamann-Salcedo, F., Hermida-Giraldo, D., Khanna, G., Lasso-Valderrama, F., Medina-Durango, C., Melo-Becerra, L., Mendez-Vizcaino, J. C., Morales, L., Nyshadam, A., Ospina-Tejeiro, J. J., Otero-Cortés, A., Pulido, J., Ramos-Forero, J., Ramos-Veloz, M., Tamayo, J. y Velásquez, S. (2020). *Migración desde Venezuela en Colombia: caracterización del fenómeno y análisis de los efectos macroeconómicos*. Colombia: Banco de la República.
- Uscategui, J., Cañizares, F. y Cañizares, W. (2021). *La catástrofe de la migración venezolana: condenas a una vida sin retorno en Norte de Santander*. Fundación Progresar.

Aproximaciones a la migración popular venezolana

Autores: Andrés Antillano, Chelina Sepúlveda, Carla Chacón y John Dávila

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfonos: (593-2) 2553771 / 6046945 / 6046946

info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Diseño: Freddy Coello

Corrección de estilo: Verónica Vacas

Foto de la portada: Alejandro Ramírez

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.



Esta publicación opera bajo Licencia Creative Commons, atribución no comercial, sin Modificaciones 3.0. Todos los contenidos pueden ser usados y distribuidos libremente siempre que las fuentes sean citadas.